

Nuestra época

...el hombre está condenado a ser libre...

El despertador marcaba las 23.55. Hilde se quedó tumbada mirando al techo, dejando que las asociaciones flotaran libremente. Cada vez que se paraba en medio de un círculo de pensamientos, se preguntaba por qué no podía seguir pensando en la misma línea.

¿Sería a caso algo que estaba intentando reprimir?

Si hubiera conseguido desprenderse de toda clase de censura, ¿habría, quizás, comenzado a soñar despierta? La sola idea, le daba un poco de miedo.

Cuanto más lograba relajarse y abrirse a los

pensamientos e imágenes, más viva era la sensación de que se encontraba en la Cabaña del Mayor, junto al pequeño lago, en el bosque que rodeaba la cabaña.

¿Qué estaría tramando Alberto? Bueno, naturalmente era su padre el que estaba tramando que Alberto tramara algo. ¿Sabría él lo que Alberto podía llegar a hacer? Quizás estuviese intentando darse tanta libertad a sí mismo que al final sucediera algo que hasta a él le sorprendiera.

Ya no quedaban muchos días. ¿Y si echara un vistazo a la última hoja? No, eso sería hacer trampa. Pero aún había algo más: Hilde no estaba totalmente convencida de que ya se hubiera decidido lo que ocurriría en la última página.

¿No era ése un extraño pensamiento? Si la carpeta de anillas estaba ahí, el padre no podría

añadir nada. Si Alberto no inventara algo por su cuenta: una sorpresa...

Ella misma se ocuparía de un par de sorpresas.

Su padre

No tenía ningún control sobre ella. ¿Pero y ella?

¿Tenía ella control sobre sí misma?

¿Qué era la conciencia? ¿No era ése uno de los mayores enigmas del universo? ¿Qué era la memoria?

¿Qué es lo que nos hace «recordar» todo lo que hemos visto y vivido?

¿Cuál es ese mecanismo que cada noche nos hace tener, como por arte de magia, sueños maravillosos?

Estando así, tumbada, cerraba de vez en cuando los ojos. Luego los volvía a abrir. Al final se olvidó de volverlos a abrir.

Se había dormido.

Cuando unos enfurecidos gritos de gaviotas la despertaron eran las 6.66. ¿No era un número extraño? Hilde se levantó de la cama y, como todos los días, se acercó a la ventana para mirar la bahía. Eso va se había convertido en una costumbre, tanto en verano como en invierno.

De repente fue como si dentro de su cabeza estallara una caja de colores. Se acordó de lo que había soñado, pero era algo más que un sueño corriente; sus colores y su fondo eran completamente vivos.

Había soñado que su padre volvía del Líbano, y todo el sueño había sido como una prolongación del sueño de Sofia en el que encontró su cruz de oro en el muelle.

Hilde estaba sentada en el borde del muelle, exactamente como en el sueño de Sofia. Y una voz muy débil le susurró: «Me llamo Sofia». Hilde se quedó sentada muy quieta para ver si podía enterarse de dónde venía la voz. Luego el ruido continuó como un debil rumor. Era como si le estuviera hablando un insecto «Pareces ciega y sorda.» Al instante siguiente, su padre entro en el jardin , vestido con uniforme de las Naciones Unidas «Hildecita» la llamó, y Hilde se fue corriendo hacia él para echarse en sus brazos. Y entonces acabo el sueño.

Se acordó de unos versos del poeta noruego Arnulf

Overland:

Me despertó una noche un sueño extraño

sentí como si una voz me hablara a mí
lejana como una corriente subterránea
y yo me levanté: ¿ Qué quieres de mí?

Mientras estaba junto a la ventana, su madre
entró en la habitación.

-¡Hola! ¿Ya estás despierta?

-No lo sé.

-Volveré sobre las cuatro, como siempre.

-Vale.

-Que tengas un buen día de vacaciones, Hilde.

-Hasta luego.

Cuando Hilde oyó que su madre cerraba la
puerta de abajo, se volvió a meter en la cama y abrió
la carpeta.

«...vov a meterme en lo más profundo del

subconsciente del mayor, Sofia. Allí me quedaré hasta que nos volvamos a ver»

¡Allí! Hilde continuó leyendo. El dedo índice de su mano derecha le estaba avisando de que ya quedaban pocas hojas.

Cuando Sofía salió de la Cabaña del Mayor, aún pudo ver a algunos personajes de Disney junto al lago, pero era como si se fueran disolviendo conforme ella se iba acercando. Cuando llegó a la barca, ya habían desaparecido del todo.

Mientras remaba, y una vez que hubo subido la barca entre los juncos de la otra orilla, gesticulaba y movía los brazos. Se trataba de atraer la atención del mayor para que Alberto pudiera estar tranquilo en la cabaña.

Mientras corría por el sendero, daba pequeños brincos, y un poco más adelante, intentó andar como una muñeca de cuerda. Para que el mayor no se aburriera, también empezó a cantar.

Se quedó un momento meditando sobre el plan de Alberto que ella no conocía. Luego le remordía tanto la conciencia por haberse olvidado de su tarea que se subió a un árbol como compensación.

Trepó hasta muy arriba, y cuando casi había llegado a la cima, tuvo que admitir que no sabía cómo volver a bajar. Lo intentaría al cabo de un rato, pero, mientras tanto, tenía que inventar algo, porque el mayor podía cansarse de mirarla y empezar a vigilar a Alberto y descubrir lo que estaba haciendo.

Sofía agitó los brazos, un par de veces intentó cantar como un gallo y finalmente comenzó a cantar

a la tirolesa. Teniendo en cuenta que era la primera vez que lo intentaba, en sus quince años de vida, quedó bastante satisfecha del resultado.

Hizo un nuevo intento de bajar pero no pudo. De repente, un enorme ganso fue a posarse en una de las ramas a las que Sofía estaba agarrada. Después de haber visto un montón de figuras de Disney, Sofía no se sorprendió en absoluto cuando el ganso empezó a hablar.

-Me llamo Morten -dijo el ganso-. En realidad soy un ganso manso, pero en esta ocasión he venido del Líbano con los gansos salvajes. Al parecer, necesitas ayuda para bajar del árbol.

-Eres demasiado pequeño para ayudarme dijo Sofía.

-Una conclusión sacada precipitadamente, seño-

rita. Eres tú la que eres demasiado grande.

-Bueno, a los efectos da igual, ¿no?

-Deberías saber que he transportado a un niño campesino de tu misma edad por toda Suecia. Se llama Nils Holgersson.

-Yo tengo quince años.

-Nils tenía catorce. Un año más o menos no tiene ninguna importancia a efectos del transporte.

-¿Cómo lograste levantarlo?

-Le di una pequeña bofetada para que se desmayara. Cuando se volvió a despertar, no era más grande que un pulgar.

-En ese caso tendrás que darme una bofetada a mí también, porque no puedo quedarme aquí sentada el resto de mi vida. Además, el sábado voy a dar una fiesta filosófica en mi jardín.

-Muy interesante. Entonces supongo que esto es un libro de filosofía. Cuando volaba sobre Suecia con Nils Holgersson, hicimos escala en Márbacka, en Värmland. Allí Nils se encontró con una señora mayor que tenía planeado escribir un libro sobre Suecia. Sería un libro que los niños podrían leer en los colegios; tenía que ser instructivo y verídico, dijo. Al oír todo lo que le había pasado a Nils, decidió escribir un libro sobre lo que él había visto a lomos del ganso.

-Muy extraño.

-A decir verdad, era un poco irónico, porque ya estábamos dentro de ese libro.

Sofia notó de pronto que algo le golpeaba la mejilla. De repente, se había vuelto minúscula. El árbol era como un bosque entero, y el ganso tenía el tamaño de un caballo.

-Vamos -dijo el ganso.

Sofía caminó por la rama y se subió al lomo del ganso. Sus plumas eran suaves, pero como ahora ella era tan pequeña, más que hacerle cosquillas, le pinchaban.

En cuanto se hubo acomodado, el ganso comenzó a volar. Volaba muy alto por encima de los árboles. Sofía miró al pequeño lago y a la Cabaña del Mayor. Allí dentro estaría Alberto haciendo complicados planes.

-Bastará con una pequeña gira turística dijo el ganso batiendo las alas.

Y con esto se preparó para el aterrizaje al pie del árbol que Sofía hacia breves momentos había comenzado a trepar. Al tomar tierra, Sofía salió rodando. Después de un par de volteretas por el

brezo, se incorporó. Observó con gran asombro que había recuperado su tamaño natural.

El ganso se pavoneó un par de veces alrededor de ella.

-Muchas gracias por tu ayuda -dijo Sofía.

-No ha sido nada. ¿Dijiste que esto es un libro de filosofía?

__Lo dijiste tú.

-Bueno, da lo mismo. Si de mí hubiera dependido, te habría llevado gustosamente volando a través de toda la historia de la filosofía, de la misma manera que llevé a Nils por Suecia. Podríamos haber sobrevolado Mileto y Atenas, Jerusalén y Alejandría, Roma y Florencia, Londres y París, Jena y Heidelberg, Berlin y Copenhague...

-Ya basta.

-Pero incluso para un ganso muy irónico habría sido muy complicado volar a través de los siglos. Es mucho más fácil cruzar los condados suecos.

El ganso cogió velocidad y ascendió.

Sofía estaba completamente agotada, pero cuando se metió por el seto pensó que Alberto estaría satisfecho con esta maniobra de despiste. El mayor no habría tenido mucho tiempo para pensar en Alberto durante la última hora, y si lo había hecho, estaría aquejado de un grave desdoblamiento de personalidad.

Sofía tuvo el tiempo justo para meterse en casa antes de que su madre llegara de trabajar. Así no tuvo que explicar que un ganso manso la había ayudado a bajarse de un árbol.

Después de comer, empezaron a preparar la fiesta. Bajaron al jardín un tablero de tres o cuatro metros de largo que había en el ático, y caballetes para poner debajo.

Colocarían la mesa debajo de los árboles frutales. La última vez que se utilizó el tablero había sido en el décimo aniversario de boda de los padres de Sofía. Ella sólo tenía ocho años entonces, pero se acordaba muy bien de la gran fiesta al aire libre, a la que habían acudido todos los familiares y amigos.

El pronóstico del tiempo era inmejorable. No había llovido ni una gota después de aquella terrible tormenta el día anterior al cumpleaños de Sofía. De todos modos tendrían que esperar al sábado por la mañana para decorar y poner la mesa, pero su madre quería tener el tablero y los caballetes ya preparados

en el jardín.

Un poco más tarde hicieron panecillos y pan francés con dos masas diferentes. Habría pollo y ensaladas. Y Coca-Cola y Fanta. A Sofía le daba un poco de miedo que alguno de los chicos trajera cerveza, porque no quería problemas.

Antes de acostarse Sofía, su madre quiso asegurarse una vez más de que Alberto iría de verdad a la fiesta.

-Claro que va a venir. Incluso ha prometido hacer un juego de manos filosófico.

-¿Un juego de manos filosófico? ¿Y eso qué es?

-No sé, si fuera prestidigitador podría haber hecho un truco de esos de magia. Quizás hubiera sacado un conejo blanco de un sombrero de copa negro...

-¿Otra vez?

...pero como es filósofo, hará un juego de manos
fiosófico Como va a ser una fiesta filosófica...

-Eres una muchacha muy respondona.

-¿Tú has pensado en contribuir con algo a la
fiesta?

-Sí, Sofía. Algo haré.

-¿Un discurso?

-No digo nada. ¡Buenas noches!

A la mañana siguiente, la madre de Sofía
despertó a su hija antes de ir a trabajar. Le dio una
lista de cosas que tenía que comprar en el centro.

Nada más irse su madre, sonó el teléfono. Era
Alberto. Al parecer ya sabía exactamente cuándo
estaba sola en casa y cuándo no.

-¿Cómo van tus secretos?

iChsss...! ¡No digas nada! No le des ocasión de meditar sobre ello.

__Creo que logré llamar su atención ayer.

-Muy bien.

-¿Queda más curso de filosofía?

-Por eso te llamo. Ya hemos llegado a nuestro siglo. A partir de ahora deberías saber orientarte por tu cuenta. Lo importante ha sido la base. No obstante, debemos vernos para tener también una pequeña charla sobre nuestra época.

-Ahora tengo que ir al centro.

-Muy bien. Ya te dije que íbamos a hablar de nuestra época.

-¿Sí?

-Estaremos bien allí, quiero decir.

-¿Quieres que vaya a tu casa?

-No, no, aquí no. Está todo patas arriba. He estado huscando micrófonos ocultos por todas partes.

-Ah...

-Hay un nuevo café al otro lado de la Plaza Mayor. Se llama Café Pierre. ¿Sabes dónde está?

-Sí, si. ¿Cuándo quieres que vaya?

-¿Te parece bien a las doce?

-A las doce en el café.

-Será mejor no decir nada más ahora.

-Hasta luego.

Pasaban unos minutos de las doce, cuando Sofía se asomó por el Café Pierre. Era uno de esos calés de moda con mesas redondas y sillas negras, baguettes y boles individuales con ensalada.

No era un local grande, y lo primero en lo que

Sofía se fijó fue en que Alberto no estaba. A decir verdad, fue lo único en lo que se fijó. Había mucha gente en las mesas, pero Alberto no estaba.

No estaba acostumbrada a ir sola a los cafés. ¿Debería salir y volver al cabo de un rato para ver si Alberto había llegado?

Se acercó al mostrador de mármol y pidió un té con limón. Se llevó la taza a una de las mesas libres. Miraba constantemente a la puerta de entrada. Mucha gente entraba y salía, pero Sofía sólo estaba pendiente de Alberto.

¡Ojalá hubiera tenido un periódico!

Pasado un tiempo, no pudo evitar mirar un poco a su alrededor. Algunos le devolvían la mirada. Por un instante Sofía se sintió una joven mujer. Sólo tenía quince años, pero podría pasar por diecisiete, o al

menos dieciséis y medio.

¿Qué pensaría toda esta gente del café sobre eso de existir? Tenían pinta de simplemente estar, como si se hubiesen sentados de mentira. Hablaban y gesticulaban intensamente, pero no parecían hablar de nada importante.

De repente se acordó de Kierkegaard, que había dicho que la característica más destacada de la multitud era esa palabrería sin compromiso». ¿Toda esa gente vivía en la fase estética, o qué? ¿O había, al fin y al cabo, algo que era existencialmente importante para ellos?

En una de sus primeras cartas, Alberto había dicho que existía un fuerte parentesco entre niños y filósofos. Y de nuevo Sofia pensó en que tenía miedo de hacerse mayor. ¿Y si también ella llegara a

meterse dentro de la piel del conejo blanco que se saca del negro sombrero de copa del universo?

Mientras estaba pensando en todo esto, miraba fijamente a la puerta de entrada. De pronto entró Alberto vagando desde la calle. Aunque era verano llevaba una boina negra y un abrigo bastante largo. La vio en seguida y fue derecho hacia ella. Sofia pensó que era algo nuevo tener una cita con él así, en público.

-Son más de las doce y cuarto, tardón.

-Eso se llama «margen de cortesía». ¿Puedo ofrecerle algo de comer a la joven señorita?

Alberto se sentó y la miró directamente a los ojos. Sofía se encogió de hombros.

-Me da igual. Una medianoche, tal vez.

Alberto se acercó al mostrador. Al instante

volvió con una taza de café y dos grandes baguettes con queso y jamón.

-¿Ha sido caro?

-Nada, Sofía.

-Tendrás al menos una excusa para haber llegado tan tarde.

No, no la tengo, porque he venido tarde a propósito. Me explicaré.

Dio un par de grandes mordiscos al bocadillo y dijo:

Vamos a hablar de nuestro siglo.

-¿Ha sucedido algo de importancia filosófica en este siglo?

-Mucho. Tanto que diverge en todas las direcciones. Primero diremos unas palabras sobre

una corriente importante: el existencialismo, que es una denominación común que abarca varias corrientes filosóficas que toman como punto de partida la situación existencial del hombre. Solemos denominarla «filosofía existencialista del siglo xx». A algunos de los filósofos existencialistas les sirvió de base Kierkegaard, pero también Hegel y Marx.

-Entiendo.

-Otro filósofo que tendría una gran importancia para el siglo xx fue el alemán Friedrich Nietzsche, que vivió desde 1844 a 1900. También Nietzsche reaccionó frente a la filosofía de Hegel y el «historicismo» alemán. Contra un anémico interés por lo que él llamaba «una moral de esclavos cristiana», exalta la vida misma. Quería hacer una «revaluación de todos los valores» para que el

despliegue vital de los fuertes no fuera impedido por los débiles. Según Nietzsche, tanto el cristianismo como la tradición filosófica habían dado la espalda al mundo real, señalando hacia el «cielo» o el «mundo de las Ideas». No obstante, precisamente este mundo, que había sido considerado el «verdadero» mundo, es en realidad «un mundo» en apariencia. «Sed fieles a la tierra», dijo. «No escuchéis a aquellos que os ofrecen esperanzas celestiales.»

-Bueno...

-El filósofo existencialista alemán Martin Heidegger estaba influenciado por Kierkegaard y por Nietzsche. Pero ahora nos vamos a centrar en el existencialista francés Jean-Paul Sartre, que vivió entre 1905 y 1980. Fue el más conocido de los existencialistas, al menos entre el gran público. Su

existencialismo se desarrolló particularmente en los años cuarenta, justo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial. Más tarde se adhirió al movimiento marxista francés pero nunca fue miembro de ningún partido.

-¿Por eso querías que nos viéramos en un café francés?

-No ha sido totalmente casual, no. El propio Sartre era un asiduo de los cafés. En un café como éste, se encontró con su compañera Simone de Beauvoir, que también era filósofa existencialista.

-¿Una mujer filósofa?

-Correcto.

-Me consuela ver que la humanidad haya empezado por fin a civilizarse.

-Aunque nuestra época también es una época de

nuevas preocupaciones.

-Ibas a hablar del existencialismo.

-Sartre dijo que «el existencialismo es un humanismo», con lo cual quería decir que los existencialistas no toman como punto de partida otra cosa que el propio ser humano. Tal vez debamos añadir que se trata de un humanismo con una visión mucho más sombría de la situación del hombre de la que tenía el humanismo que conocimos en el Renacimiento.

-¿Por qué?

-Tanto Kierkegaard como algunos de los filósofos existencialistas de nuestro siglo eran cristianos. Sartre, por otra parte, pertenece a lo que podemos llamar el existencialismo ateo. Su filosofía puede considerarse como un despiadado análisis de

la situación del hombre cuando «Dios ha muerto». La expresión «Dios ha muerto» viene de Nietzsche.

-¡Sigue!

-La palabra clave de la filosofía de Sartre es, como para Kierkegaard, la palabra «existencia». Ahora bien, no se entiende por existencia lo mismo que por «ser». Las plantas y los animales también «son», pero no tienen que preocuparse por lo que esto significa. El hombre es el único ser vivo que es consciente de su propia existencia. Sartre dice que las cosas físicas solamente son «en ellas mismas», pero el ser humano también es «para él mismo». Ser persona es algo muy diferente a ser cosa.

-En eso estoy de acuerdo.

-Sartre dice que la existencia del hombre precede a cualquier significado que pueda tener El

que yo exista precede, por lo tanto, a lo que soy «La existencia precede a la esencia», dice.

-Es una frase muy enredada.

-Por «esencia» entendemos aquello de lo que algo consta, es decir la naturaleza de una cosa. Pero, según Sartre, el hombre no tiene una naturaleza innata. Por tanto el hombre tiene que crearse a sí mismo. Tiene que crear su propia naturaleza o «esencia» porque esto no es algo que venga dado de antemano.

-Creo que entiendo lo que quieres decir.

-A través de toda la historia de la filosofía, los filósofos han intentado dar una respuesta a qué es el hombre, o qué es la naturaleza humana. Pero Sartre pensaba que el hombre no tiene una tal «naturaleza» eterna en que refugiarse. Por eso tampoco sirve

preguntar por el «sentido» de la vida en general. Estamos, en otras palabras, condenados a improvisar. Somos como actores que entran en el escenario sin tener ningún papel estudiado de antemano, ningún cuaderno con el argumento, ningún apuntador que nos pueda susurrar al oído lo que debemos hacer. Tenemos que elegir por nuestra cuenta cómo queremos vivir.

-En cierta manera es verdad. Si en la Biblia, o en un libro de texto de filosofía, pudiéramos consultar cómo debemos vivir, estaría muy bien.

-Has cogido el significado. Pero cuando el hombre se da cuenta de que existe y de que va a morir, y de que no tiene nada a lo que agarrarse, entonces esto crea angustia, según Sartre. Recordarás que la angustia también era ca-

racterística de la descripción de Kierkegaard de un hombre que se encuentra en una situación existencial.

-Sí.

-Sartre dice además que el hombre se siente extranjero en un mundo sin sentido. Al describir la «alienación» del hombre, recoge al mismo tiempo pensamientos centrales de Hegel y Marx. La sensación del hombre de ser un extranjero en el mundo, crea un sentimiento de desesperación, aburrimiento, asco y absurdo.

Sigue siendo bastante corriente sentirse «deprimido» o pensar que todo es «un rollo».

-Sí, Sartre describió al ser urbano del siglo xx. Recordarás que los humanistas del Renacimiento habían señalado casi triunfalmente la libertad y la

independencia del ser humano. Sartre, por el contrario, consideró la libertad del hombre como una condena. «El hombre está condenado a ser libre», dijo. «Condenado porque no se ha creado a sí mismo y sin embargo es libre. Porque una vez que ha sido arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.»

__No hemos pedido a nadie que nos cree como individuos libres.

-Éste es precisamente el punto clave de Sartre. Pero somos individuos libres, y debido a nuestra libertad estamos condenados a elegir durante toda la vida. No existen valores o normas eternas por las que nos podamos regir. Precisamente por eso resultan tan importantes las elecciones que hacemos. Porque somos completamente responsables de todos

nuestros actos. Sartre destaca precisamente que el hombre jamás debe eludir la responsabilidad de sus propios actos. Por eso tampoco podemos librarnos de nuestra responsabilidad amparándonos en que «tenemos que ir al trabajo» o que «tenemos que» dejarnos dirigir por ciertas normas burguesas sobre cómo debemos vivir. La persona que, de esta forma, va entrando en la masa anónima, se convierte en un hombre impersonal de esa masa. Él o ella se ha refugiado en la mentira de la vida. Porque la libertad humana nos exige poner algo de nosotros mismos, existir «auténticamente».

-Comprendo.

-Esto es aplicable ante todo a nuestras elecciones éticas. No podemos echar nunca la culpa a la «naturaleza humana», a la «fragilidad humana» o

cosas parecidas. Ocurre de vez en cuando que hombres algo entrados en años se comportan como cerdos y que en último término echan la culpa al «viejo Adán». Pero un tal «viejo Adán» no existe. No es más que una figura a la que nos agarramos para eludir la responsabilidad de nuestros propios actos.

-No hay nada de lo que no se eche la culpa al pobre.

-Aunque Sartre mantiene que la existencia no tiene ningún sentido inherente, no significa que a él le guste que sea así. No es lo que llamamos un «nihilista».

-¿Qué es eso?

-Es alguien que opina que nada importa nada y que todo está permitido. Sartre opina que la vida debe tener algún sentido. Es un imperativo. Y somos

nosotros los que tenemos que darle ese sentido a nuestra propia vida. Existir es crear tu propia existencia.

-¿Podrías explicar esto con un poco más de detalle?

-Sartre intenta demostrar que la conciencia no es nada en sí misma antes de percibir algo. Porque la conciencia siempre es conciencia de algo. Y ese «algo» es tanto nuestra propia aportación como la del entorno. También nosotros participamos en decidir lo que percibimos, ya que seleccionamos lo que tiene importancia para nosotros.

-¿No puedes poner un ejemplo?

-Dos personas pueden estar presentes en el mismo lugar y sin embargo captarlo todo de forma completamente diferente. Es porque cuando

percibimos el entorno, contribuimos con nuestra propia opinión, o nuestros propios intereses. Por ejemplo, puede ser que una mujer embarazada tenga la sensación de ver a mujeres embarazadas por todas partes. No significa que no hayan estado allí antes, sino que, simplemente, su embarazo le ha proporcionado una nueva realidad. Alguien que esté enfermo, por ejemplo, tal vez vea ambulancias por todas partes...

__Entiendo.

__Nuestra propia existencia contribuye a decidir cómo percibimos las cosas en el espacio. Si algo es inesencial para mi, no lo veo. Y ahora puedo explicarte por qué he llegado tarde aquí, al café.

Dijiste que fue a propósito.

__Dime qué fue lo primero que viste al entrar en

el caté.

-Lo primero que vi fue que tú no estabas.

-¿No es un poco curioso que lo primero que vieras en este local fuese algo que no estaba aquí?

-Puede ser, pero era contigo con quien tenía una cita.

-Sartre utiliza precisamente una visita a un café como éste para demostrar cómo «liquidamos» lo que no tiene importancia para nosotros.

-¿Llegaste tarde únicamente para demostrar eso?

-Sí, para que entendieras este punto tan importante de la filosofía de Sartre. Puedes considerarlo como un deber de alumno.

-¡Pues vaya!

-Si estás enamorada y estás esperando que tu

amado te llame por teléfono, entonces «oyes» tal vez toda la noche que no llama. Captas precisamente el hecho de que no llama. Si vas a esperarlo al tren, y sale un montón de gente al andén sin que tú veas a tu amado, entonces no ves a todos esos otros. No hacen más que estorbar, no significan nada para ti. Incluso puede ser que te resulten directamente repugnantes, pues ocupan mucho espacio. Lo único que captas es que él no está allí.

-Comprendo.

-Simone de Beauvoir intentó emplear el existencialismo también en los papeles sexuales. Sartre había señalado que los seres humanos no tienen ninguna «naturaleza» eterna en la que retugiarse. Somos nosotros mismos quienes creamos lo que somos.

-¿Si?

-Lo mismo ocurre con la manera en la que concebimos los sexos. Simone de Beauvoir señaló que no existe una eterna «naturaleza de mujer» o «naturaleza de hombre», pero la opinión tradicional siempre ha utilizado esas categorías. Por ejemplo, se ha dicho muy a menudo que el hombre tiene una naturaleza «trascendente e ilimitada», y que por lo tanto busca un sentido y un destino fuera del hogar. De la mujer se ha dicho que su orientación en la vida es contraria a la del hombre. Es «inmanente», es decir, quiere estar donde está. De esa manera protegerá a la familia, la naturaleza y las cosas cercanas. Hoy en día solemos decir que la mujer se interesa más que el hombre por los detalles.

-¿De verdad ella pensaba así?

-No me escuchas. Simone de Beauvoir pensaba precisamente que no existía ninguna «naturaleza femenina» o naturaleza masculina». Al contrario. Pensaba que mujeres y hombres deben librarse de estos arraigados prejuicios e ideales.

-Estoy de acuerdo.

-Su libro más importante salió en 1949 y se titulaba

El segundo sexo.

-¿Qué quería decir con ese título?

-Se refería a la mujer. En nuestra cultura se la ha convertido en «el segundo sexo». Sólo el hombre aparece como sujeto, y la mujer se convierte en un objeto del hombre. De esta manera, se le quita la responsabilidad de su propia vida.

-Ella tiene que reconquistar esta responsabilidad. Tiene que recuperarse a sí misma y no sólo atar su identidad al hombre. Porque no es sólo el hombre el que reprime a la mujer. Al no responsabilizarse de su propia vida, la mujer se reprime a sí misma.

-Somos exactamente tan libres y tan independientes como decidimos ser.

-Así lo puedes expresar, si quieres. El existencialismo tendría una gran influencia sobre la literatura, desde los años cuarenta hasta hoy. Éste es también en gran medida el caso del teatro. Sartre escribió novelas y obras de teatro. Otros nombres importantes son el francés Camus, el irlandés Beckett, el rumano Ionesco y el polaco Gornbrowicz. Característico de éstos, y de muchos otros escritores

modernos, es lo que solemos llamar el absurdo. La palabra se emplea especialmente en «teatro del absurdo».

-Bien.

¿Sabes lo que quiere decir «absurdo»?

__Se usa para algo que no tiene sentido o que es irracional, ¿no?

-Exactamente. El «teatro del absurdo» surgió como una reacción al «teatro realista» y su intención era mostrar en el escenario la falta de sentido de la vida, y de esa manera hacer reaccionar al público. El objetivo no era, por lo tanto, cultivar esta falta de sentido. Todo lo contrario: mostrando y revelando lo absurdo, por ejemplo en sucesos totalmente cotidianos, el público se vería obligado a buscar una existencia más auténtica y más verdadera.

-Sigue.

-El teatro del absurdo expone a veces situaciones completamente triviales, y puede por ello considerarse una especie de «hiperrealismo». Se muestra al ser humano exactamente como es. Pero si representas en un escenario justamente lo que sucede en un cuarto de baño una mañana cualquiera en un hogar cualquiera, entonces el público empieza a reírse. Esta risa puede interpretarse como una defensa al verse expuesto en el escenario.

-Comprendo.

-El teatro del absurdo también puede tener rasgos surrealistas. A veces los personajes del escenario se enredan en las situaciones más improbables e irracionales, como en los sueños. Cuando los personajes aceptan esto sin ningún

asombro, es el público el que tiene que reaccionar con asombro justamente ante esta falta de asombro. Es el mismo caso de las películas mudas de Charles Chaplin. Lo cómico de esas películas es muchas veces la falta de asombro de Chaplin ante las situaciones tan absurdas en las que se enreda. De esa manera, el público se verá obligado a meterse en sí mismo y buscar algo más auténtico y más verdadero.

-A veces resulta increíble lo que la gente acepta sin reaccionar.

-A veces puede estar muy bien pensar que «esto es algo de lo que tengo que huir», aunque uno aún no sepa a dónde ir.

-Si la casa está ardiendo hay que huir de ella, aunque no se tenga otra casa donde meterse.

-¿Verdad que sí? ¿Quieres otra taza de té? ¿O

una coca-cola?

-Vale. Sigo pensando que no deberías haber llegado tarde.

-Bueno, es un reproche a pesar del cual lograré sobrevivir.

Alberto volvió con una taza de café y una coca-cola. Mientras tanto Sofía había llegado a la conclusión de que le empezaba a gustar la vida en el café. Y tampoco estaba ya tan convencida de que todas las conversaciones en las demás mesas fueran tan insignificantes.

Alberto dejó la botella de coca-cola sobre la mesa dando un gran golpe. Varias personas levantaron la vista para ver qué había sido eso.

-Y con ello hemos llegado al final del camino - dijo.

-¿Quieres decir que la historia de la filosofía acaba con Sartre y el existencialismo?

-No, decir eso sería una exageración. La filosofía existencialista tuvo una importancia fundamental para mucha gente en todo el mundo. Como ya hemos visto, tiene raíces muy atrás en la Historia, pasando por Kierkegaard y hasta Sócrates. Ahora bien, el siglo xx también ha visto un florecimiento y una renovación de otras corrientes filosóficas que hemos estudiado antes.

-¿Tienes algún ejemplo?

-Una corriente de ese tipo es el neotomismo, es decir ideas que pertenecen a la tradición de Santo Tomás de Aquino. Otra corriente es la llamada filosofía analítica, o empirismo lógico, que tiene sus raíces en Hume, pero que también está relacionada

con la lógica de Aristóteles. Por lo demás, se puede decir que el siglo xx se ha caracterizado por lo que llamamos neomarxismo en una rica ramificación de diferentes corrientes. Ya mencionamos el neodarvinismo. Y hemos señalado la importancia del psicoanálisis.

-Entiendo.

-Una última corriente que debe mencionarse es el materialismo, que también tiene muchas raíces históricas. Gran parte de la ciencia moderna tiene sus orígenes en los esfuerzos presocráticos. Por ejemplo, se sigue buscando la «partícula elemental» indivisible de la que todo está compuesto. Nadie ha podido dar aún una respuesta unificada a lo que es la «materia». Las ciencias naturales modernas, por ejemplo la física nuclear o la bioquímica, son tan

fascinantes que para muchas personas constituyen una parte importante de su concepto de la vida.

-¿Viejo y nuevo, todo en uno?

-Si, algo así. Porque las mismas preguntas con las que empezamos este curso, siguen sin contestarse. En este contexto Sartre decía algo muy importante cuando señalaba que las cuestiones existenciales no pueden contestarse de una vez por todas. Una cuestión filosófica es, por definición, algo a lo que cada generación, o mejor dicho, cada ser humano, tiene que enfrentarse una y otra vez.

-Resulta un poco desolador pensar en ello.

-No sé si estoy de acuerdo en eso. ¿No es precisamente cuando nos preguntamos esas cosas cuando nos sentimos vivos? Y además se puede decir que cuando los hombres se han esforzado por

encontrar respuestas a las preguntas últimas, han encontrado respuestas claras y definitivas a otras cuestiones. Las ciencias, la investigación y la tecnología surgieron de la reflexión filosófica de las personas. ¿No fue, al fin y al cabo, la extrañeza de la existencia la que llevó al hombre a la Luna?

-Si, es verdad.

-Cuando Armstrong puso el pie en la Luna dijo: «Un paso pequeño para un ser humano, pero un gran paso para la humanidad». De esta manera, al resumir cómo se sentía al poner el pie en la Luna, incluía a todas las personas que habían existido antes que él. Pues no era él el único que tenía mérito.

-Claro que no.

-Nuestra época ha tenido que enfrentarse a problemas totalmente nuevos, sobre todo los

enormes problemas de medio ambiente. Una importante corriente filosófica del siglo xx es en consecuencia la ecofilosofía. Muchos ecofilósofos occidentales han señalado que toda la civilización de Occidente va por muy mal camino, por no decir que está a punto de llegar al tope de lo que puede tolerar el Planeta. Han intentado llegar hasta el fondo, no quedándose sólo en los resultados concretos de contaminación y destrucción medioambiental. Dicen que hay algo profundamente erróneo en toda la manera de pensar occidental.

-Yo creo que tienen razón.

-Los ecofilósofos han puesto en cuestión la propia idea de la evolución, que se basa en que el hombre es el que está «más arriba», es decir que somos nosotros los dueños de la naturaleza. Este

modo de pensar podrá resultar fatal para la vida en este Planeta.

-Me indigna pensar en ello.

-Para su crítica de esta manera de pensar, muchos ecoílósofos han recurrido a ideas y pensamientos de otras culturas, por ejemplo la India. También han estudiado ideas y costumbres de los llamados «pueblos naturales», o de poblaciones <autóctonas>, como por ejemplo los indios, con el fin de reencontrar algo que nosotros ya hemos perdido.

-Entiendo.

-También dentro de los círculos científicos han surgido personas, durante los últimos años, que han señalado que toda nuestra manera científica de pensar se encuentra ante un “cambio de paradigmas”, es decir, ante un cambio fundamental

en la propia manera científica de pensar. Esto ya ha dado fruto en algunos campos. Hemos visto muchos ejemplos de los llamados <movimientos alternativos>, que abogan por una filosofía global y por un nuevo estilo de vida.

-Eso está bien.

-Pero al mismo tiempo siempre ocurre que allí donde está el hombre hay que separar la paja del grano. Algunos han señalado que estamos entrando en una época totalmente nueva, <New Age>. Pero tampoco todo lo nuevo es bueno, y no hay que rechazar todo lo viejo. Ésa es una de las razones por la cual te he ofrecido este curso de filosofía. Ahora tendrás una base histórica para cuando tú misma tengas que orientarte en la existencia.

-Te agradezco tu atención.

-Seguramente te darás cuenta de que mucho de lo que se incluye en el término <New Age>, es engaño y charlatanería. También lo que llamamos <neorreligiosidad>, <neoocultismo> o <superstición moderna> ha tenido una fuerte presencia en las últimas décadas, conviniéndose en una verdadera industria. Como consecuencia de la pérdida de adeptos del cristianismo han proliferado, como hongos, nuevas ofertas en el mercado sobre conceptos de la vida.

-¿Puedes ponerme algunos ejemplos?

-La lista es tan larga que no me atrevo a empezarla.

Además no es fácil describir tu propio tiempo. Pero ahora te propongo que demos una vuelta por el centro. Quiero enseñarte algo.

Sofia se encogió de hombros.

-No puedo quedarme mucho tiempo. ¿No habrás olvidado la fiesta de mañana?

-De ninguna manera. Ocurrirán cosas maravillosas.

Pero primero tenemos que acabar el curso de filosofía de Hilde, porque el mayor no ha pensado más allá, ¿sabes?

Con eso también pierde algo de su ventaja.

Volvió a levantar la botella de coca-cola, que ahora estaba vacía, para dejarla caer de nuevo sobre la mesa con un gran golpe.

Salieron a la calle. La gente iba y venia deprisa como hormigas afanosas en un hormiguero. Sofía se preguntaba qué era lo que Alberto quería enseñarle.

Alberto se detuvo delante del escaparate de una tienda de aparatos eléctricos, donde vendían de todo, desde televisores, videos y antenas parabólicas hasta teléfonos móviles, ordenadores y faxes.

Alberto señaló el gran escaparate y dijo:

-He aquí el siglo xx, Sofia. Podemos decir que el mundo estalló a partir del Renacimiento. Con los grandes descubrimientos, los europeos empezaron a viajar por todo el mundo. Hoy ocurre lo contrario. Podemos llamarlo <un estallido al revés>.

-¿Qué quieres decir?

-Quiero decir que el mundo entero se absorbe en una sola red de comunicaciones. No hace mucho tiempo los filósofos tenían que viajar con carro y caballo para orientarse en la vida, o para encontrarse con otros pensadores. Hoy en día podemos estar en

cualquier lugar del planeta y recoger toda la experiencia humana a través de la pantalla de un ordenadores.

-Es fantástico, pero casi da un poco de miedo.

La cuestión es si la Historia se está aproximando a su fin o si, por el contrario, nos encontramos en el umbral de una nueva era. Ya no somos solamente ciudadanos de una ciudad, o de un determinado Estado. Vivimos en una civilización planetaria.

Es verdad.

La evolución tecnológica, sobre todo en lo que se refiere a la comunicación, casi ha sido más importante en los últimos treinta o cuarenta años que en todo el resto de la Historia. Y tal vez hayamos visto sólo el principio...

-¿Era esto lo que ibas a enseñarme?

No, está al otro lado de esa iglesia.

Justo cuando se marchaban apareció una imagen en una pantalla del escaparate. Era una imagen de unos soldados de las Naciones Unidas.

-¡Mira! Dijo Sofia.

Enfocaron a uno de los soldados. Tenía la barba casi igual de negra que la de Alberto. De pronto sacó un papelito en el que ponía: “¡Pronto llegaré1 Hilde!». Dijo adiós con una mano y luego desapareció.

¡Vaya tipo!

¿Era el mayor?

Ni siquiera quiero contestar.

Pasaron por el parque que había delante de la iglesia y salieron a una nueva calle principal. Alberto

estaba un poco irritado; al cabo de un rato señaló una librería que se llamaba Libris y que era la más grande de la ciudad.

-¿Es aquí donde vas a enseñarme algo?

Entremos.

Dentro de la librería Alberto señaló una de las paredes más grandes, donde había tres secciones: NEW AGE, ESTILO DE VIDA ALTERNATIVA y MISTICISMO.

En las estanterías había libros con títulos muy interesantes tales como: ¿Una vida después de la muerte?, Los secretos del espiritismo, Tarot, el fenómeno de los OVNIS, vuelven los dioses, Has estado aquí antes, ¿Qué es la astrología? etc., etc. Había centenares de títulos diferentes.

-Esto también es el siglo xx, Sofia. Es el templo

de nuestra época.

-Tú no crees en esas cosas, ¿no?

-Aquí hay mucho de engaño. Pero se vende tan bien como la pornografía. De hecho, mucho de esto podría considerarse como una especie de pornografía. Aquí los jóvenes pueden comprar exactamente los libros que les ponen más cachondos. Pero la relación entre la verdadera filosofía y los libros como éstos es más o menos como la diferencia entre verdadero amor y pornografía.

Exageras un poco, ¿no?

-Sentémonos en el parque.

Salieron de la librería y se sentaron en un banco vacío delante de la iglesia. Debajo de los árboles andaban las palomas, y entre ellas había algún gorrión que otro.

-Lo llaman parapsicología -empezó Alberto . Lo llaman telepatía, clarividencia y telequinesia. Lo llaman espiritismo, astrología y ufología. Así pues, tiene muchas denominaciones.

-Pero contéstame ya, ¿crees de verdad que todo es mentira?

-No sería muy correcto por parte de un auténtico filósofo medir a todos con el mismo rasero. Pero no excluyo que esas palabras que acabo de mencionar dibujen un mapa detallado de un paisaje que no existe. Al menos hay aquí muchas de esas quimeras que Hume habría entregado a las llamas. En muchos de esos libros no hay ni una experiencia que sea auténtica.

-¿Y cómo es posible que se escriban tantísimos libros sobre esas cosas?

Se trata del negocio más rentable del mundo. Es lo que quiere mucha gente.

¿Y por qué crees que lo quieren?

-Es sin duda la expresión de una añoranza, de un deseo de algo «místico», de algo que es «diferente y que rompe con lo cotidiano». Pero eso es complicarse la vida, Sofía, o cruzar el río para coger agua, como decimos los noruegos.

-¿Qué quieres decir?

-Estamos caminando por un maravilloso cuento. A nuestros pies se levantan las grandes obras de la Creación. A plena luz del día, Sofia. ¿No te parece increíble?

-Si.

¿Entonces por qué vamos a acudir a «consultas» de gitanas o trastiendas académicas para

experimentar algo «emocionante» o algo «más allá de los límites»?

-¿Pero entonces crees que los que escriben esos libros son todos unos tramposos y unos mentirosos?

-No, eso no lo he dicho. Pero aquí también se trata de un «sistema darvinista».

¡Explicate!

-Piensa en todo lo que ocurre en el curso de un día. Incluso puedes delimitarlo a un día en tu propia vida. Piensa en todo lo que ves y oyes y haces.

¿Si?

-Algunas veces te suceden extrañas coincidencias. Por ejemplo vas a la tienda a comprar algo que cuesta veintiocho coronas. Un poco más tarde llega Jorunn para devolverte veintiocho coronas que te había pedido prestadas hace tiempo. Luego os

vais al cine y a ti te dan el asiento veintiocho.

-Pues si, sería una misteriosa coincidencia.

-Lo que está claro es que no dejaría de ser una coincidencia. Lo que ocurre es que la gente colecciona esas coincidencias. Coleccionan experiencias misteriosas o inexplicables. Cuando esas experiencias de las vidas de unos miles de millones de personas se recopilan en libros, puede dar la impresión de ser un material muy convincente. Y sigue aumentando en cantidad. Pero también en este caso nos encontramos ante una lotería en la que solamente se ven los décimos ganadores.

-¿No existen personas videntes o médiums que viven esas cosas con mucha frecuencia?

-Pues si. Si excluimos a los tramposos, encontramos otra importante explicación a todas

esas «experiencias místicas».

¡Cuenta!

-Te acordarás de que hablamos de la teoría de Freud sobre el subconsciente.

¿Cuántas veces tendré que decirte que no soy una despistada?

-Ya Freud señaló que muchas veces podemos actuar como una especie de médiums de nuestro propio subconsciente. De repente nos damos cuenta de que pensamos o hacemos algo sin entender del todo por qué lo hacemos. La razón es que tenemos muchísimas más experiencias, pensamientos y vivencias interiores de las que somos conscientes.

-¿Sí?

-También hay personas que hablan y andan mientras duermen. Lo podemos llamar una especie

de «automatismo mental». Y bajo hipnosis hay personas que dicen y hacen cosas automáticamente. Y te acordarás de que los surrealistas intentaron escribir con «escritura automática». De ese modo intentaban actuar como médiums de su propio subconsciente.

-De eso también me acuerdo.

A intervalos regulares durante este siglo ha estado de moda el espiritismo. La idea es que un médium puede llegar a establecer contacto con un muerto. O hablando con la voz del muerto, o por ejemplo mediante una escritura automática, el médium ha recibido un mensaje por ejemplo de una persona que vivió hace muchos centenares de años. Estos sucesos se han utilizado como prueba de que existe una vida después de la muerte, o de que los se-

res humanos vivimos muchas vidas.

Comprendo.

-No quiero decir que todos esos médiums hayan sido unos estafadores. Algunos han actuado de buena fe, de eso no cabe duda. Es cierto que han sido médiums, pero sólo de su propio subconsciente. Hay varios ejemplos de investigaciones meticulosas de médiums que en un estado de trance han revelado conocimientos y capacidades que ni ellos mismos ni otros entienden cómo han podido adquirir. Alguien que no conocía el hebreo, por ejemplo, empezó a emitir un mensaje en ese idioma. Entonces tendría que haber vivido antes, Sofía. O haber estado en contacto con un espíritu muerto.

-¿Tú qué crees?

-Resultó que cuando era pequeña la había

cuidado una mujer judía.

Ah...

-¿Estás decepcionada? Pero en sí es fantástica la capacidad que tienen algunas personas para almacenar experiencias anteriores en el subconsciente.

-Entiendo lo que quieres decir.

-También otras curiosidades cotidianas pueden explicarse mediante la teoría de Freud sobre el subconsciente. Si de repente recibo una llamada de un amigo al que no he visto en muchos años, y yo mismo acabo de estar buscando su teléfono...

-Me dan escalofríos.

-La explicación puede ser, por ejemplo, que los dos oímos una vieja melodía en la radio, una melodía que oímos la última vez que estuvimos juntos. Lo que

pasa es que no se es consciente de esta conexión oculta.

~¿O trampa... o el efecto del décimo ganador... o el subconsciente?

__Al menos es sano acercarse a ese tipo de estanterías con cierto escepticismo. En cualquier caso, es muy importante para un filósofo. En Inglaterra existe una asociación especial para los escépticos. Hace muchos años prometieron un sustancioso premio económico a la primera persona que les pudiera mostrar un modesto ejemplo de algo sobrenatural. No tenía que ser ningún gran milagro, bastaba con un pequeño ejemplo de telepatía. Pero hasta ahora no se ha presentado nadie.

-Entiendo.

-Además hay muchas cosas que los seres

humanos no entendemos. A lo mejor tampoco conocemos las leyes de la naturaleza. En el siglo pasado había muchos que a fenómenos como el magnetismo y la electricidad los consideraban como una clase de magia. Supongo que mi propia bisabuela se habría asombrado si le hubiera hablado de la televisión o de los ordenadores.

-¿Entonces no crees en nada sobrenatural?

-De eso hemos hablado antes. La propia expresión “sobrenatural» también es un poco extraña. No, supongo que yo sólo creo en una sola naturaleza, que, en cambio, es muy extraña.

-¿Rero esas cosas misteriosas de aquellos libros que me enseñaste...?

-Todos los auténticos filósofos tienen que tener los ojos bien abiertos. Aunque no hayamos visto

nunca una corneja blanca, no debemos dudar nunca de que existen. Y un día puede que incluso un escéptico como yo tenga que aceptar un fenómeno en el cual no ha creído antes. Si no hubiera dejado abierta esta posibilidad, habría sido un dogmatico. Y entonces no habría sido un verdadero filósofo.

Albedo y Sofía se quedaron sentados en el banco sin decir nada. Las palomas estiraban la nuca y arrullaban. A veces se asustaban con una bicicleta o con un movimiento brusco.

-Tendré que irme a casa a preparar la fiesta dijo finalmente Sofía.

-Pero antes de despedirnos te enseñaré una corneja blanca. Está más cerca de lo que pensamos.

Alberto se levantó del banco e hizo señas para que volvieran a entrar en la librería.

Esta vez pasaron de largo todas los estantes con libros sobre fenómenos sobrenaturales. Alberto se detuvo delante de un frágil estante al fondo de la librería. Encima del estante había un letrero que decía: “FILOSOFIA».

Alberto señaló un determinado libro, y Solía se sobrecogió al ver el título: EL MUNDO DE SOFÍA.

-¿Quieres que te lo compre?

-No sé si me atrevo.

Pero un poco más tarde se encontraba en el camino de vuelta a casa, con el libro en una mano y una bolsa con cosas para la fiesta en la otra.